Asamblea CEV 2025 | Salvador Navarro, presidente de CEV

Vicepresidentas y vicepresidentes de la CEV;

Miembros del Comité Ejecutivo y de la Junta Directiva;

Amigas y amigos empresarios;

Muy buenos días a todos y gracias por acompañarnos un año más en esta Asamblea General.

Gracias también a las entidades colaboradoras. A BBVA, CaixaBank, Caixa Popular, Caja Rural Central, Banco Sabadell y Banco Santander, por su respaldo y compromiso constante con el tejido empresarial de la Comunitat Valenciana.

Permítanme empezar con un recuerdo. Un recuerdo hacia nuestro vicepresidente Miguel Burdeos y hacia los familiares de todas las víctimas de la DANA.

Desde aquí, nuestro apoyo y respeto a quienes siguen reconstruyendo no solo instalaciones o cultivos, sino también sus proyectos de vida y trabajo.

Como la mayoría de los que estáis hoy aquí sabéis, porque habéis sido parte de ello, la DANA nos ha unido más.

Nos unió en un primer momento, cuando desde la CEV, en coordinación con CEOE y la Fundación CEOE, se lanzó una iniciativa solidaria que canalizó la ayuda económica y material de cientos de empresas. Cuando el sector agrario puso su maquinaria al servicio de los municipios. O cuando empresas logísticas y comerciales transformaron sus centros en almacenes de primera necesidad, y plataformas como Alcem-se gestionaron más de 35 millones de euros en ayudas a fondo perdido para más de 4.600 negocios afectados.

Y todo eso lo hicimos sin ruido. Sin esperar nada a cambio.

Al igual que en los meses siguientes, en los que hemos seguido trabajando sin descanso: llevando nuestras propuestas a diferentes ministerios; a Bruselas; al Presidente del Gobierno, al líder de la oposición; a la Casa Real, o redactando el informe «Rehacer y Transformar» en el que reclamamos un plan integral de reconstrucción que asegure una inversión pública sostenida y

cuya máxima prioridad sea que no vuelva a registrarse tal magnitud de daños humanos y materiales.

Hoy puedo decir que buena parte de las empresas ya están en marcha de nuevo y que las repetidas reuniones con el Consorcio de Seguros por fin están funcionando.

Pero igualmente no puedo dejar de denunciar que la actuación del Consorcio de Compensación de Seguros tras la DANA dejó mucho que desear especialmente en lo que respecta a la rapidez de respuesta.

A pesar de tratarse de una entidad a la que se le presupone que debe intervenir con agilidad en situaciones de riesgo extraordinario, su reacción fue notablemente lenta, dejando a miles de afectados durante meses en una situación de incertidumbre y desamparo. La falta de información, la burocracia excesiva y los retrasos en las peritaciones y pagos generaron un clima de frustración entre los damnificados, que esperaban una mayor eficacia por parte de un organismo que debería estar preparado para actuar con inmediatez ante este tipo de emergencias.

Hemos llamado a todas las puertas posibles, y lo hemos hecho mientras esperábamos que se rebajase el nivel de crispación política, lo que para nosotros está siendo la principal barrera para la reconstrucción.

Mientras las empresas nos uníamos, los políticos han hecho justo lo contrario. Y todo parece indicar que nada va a cambiar.

Hemos normalizado el insulto, la descalificación y la polarización, y priorizado la estrategia política sobre cualquier otra cosa y, aunque no esté justificado, es en eso en lo que se ha ido apoyando el Gobierno de España para no ofrecer respuestas más contundentes ante la DANA.

"*No puede haber acercamiento entre Gobierno y Consell cuando solo oyes descalificativos*", decía hace poco en una entrevista el comisionado del Gobierno para la reconstrucción, y seguramente no le falta razón, pero el problema son las consecuencias que esto provoca.

Una de ellas, por ejemplo, es que sigamos sin un FLA extraordinario que los valencianos necesitamos.

Por si a alguien le queda alguna duda seré muy claro: si en el pasado este recurso era necesario para compensar nuestra infrafinanciación, tras la DANA, con un mayor desequilibrio esperado entre gastos e ingresos públicos, esta necesidad incluso ha aumentado.

Otra consecuencia es que la ministra de Hacienda no haya visitado las zonas afectadas. Desde la CEV le enviamos una carta, en la que entre otras cosas reclamamos el FLA extraordinario, que también sigue sin respuesta. Tampoco tenemos noticias de la Adenda al Plan para la recuperación y relanzamiento de la zona afectada por la DANA. Lo lamento, pero sinceramente es una falta de respeto a esta Comunidad e injusto para todos y cada uno de sus ciudadanos.

Acabamos de escuchar en la mesa redonda sobre geopolítica las reflexiones sobre un mundo en transformación en el que los riesgos se multiplican: conflictos armados, tensiones comerciales, desinformación, dependencia energética o retraso tecnológico.

El panorama internacional es de total incertidumbre, pero es que el nacional ya no sé ni cómo calificarlo.

Lo que estamos viviendo estas dos últimas semanas con relación a la corrupción es inaceptable.

Ante eso quiero aclarar de forma rotunda que la mayoría de empresas de nuestra Comunidad y de España son empresas formadas por trabajadores, directivos y empresarios con valores muy arraigados y uno de ellos es la honestidad.

Dicho de otra forma, sobre quien se salta las normas deberá caer todo el peso de la ley, da igual si es político o empresario, pero las empresas que pueden participar en prácticas corruptas son una excepción.

El mundo de la empresa se basa en la confianza y el empresario sabe que es uno de sus principales activos por lo que la cuida con el mayor celo.

Así lo percibe la sociedad y prueba de ello son los informes Edelman o el Barómetro del empresario que elabora AVE. Ambos sitúan la confianza de la sociedad en la empresa en las cotas más altas.

Aun así, pensar que la corrupción se resuelve solo de forma normativa es no conocer la naturaleza humana. Siempre quedará un resquicio por el que pueda colarse un comportamiento corrupto.

Por ello, desde la CEV defendemos que la lucha contra la corrupción no puede basarse exclusivamente en la normativa. Las leyes son necesarias, por supuesto, pero deben ir acompañadas de una formación sólida en valores, especialmente en el seno de la sociedad civil, a la que también pertenecen nuestras empresas. Es preferible una ética construida desde la convicción que una legalidad impuesta sin compromiso real. Nuestra propuesta es clara: ética, rechazo social a quienes incumplen, normas claras y firmes, y defensa de la independencia del poder judicial para que pueda garantizar que esas normas se cumplan sin interferencias.

Si algo necesitamos es una sociedad y una clase política a la altura de esa mayoría empresarial que sí cumplimos, que sí construimos, y que sí ponemos el bien común por delante de intereses personales.

Igualmente, me parece realmente preocupante que se esté intentando debilitar el valor del diálogo social. Ese mismo diálogo que fue imprescindible durante la pandemia, y que hoy debería volver a serlo para gestionar la recuperación post-DANA, abordar la transición verde o repensar el futuro del trabajo.

Acuerdos alcanzados dentro del diálogo social se cuestionan a golpe de BOE o de amenazantes mayorías ocasionales. Se pretende restar representatividad a organizaciones legitimadas por décadas de trabajo serio y neutral.

Desde la CEV creemos, y así lo hemos demostrado, que el diálogo social no es una opción ideológica. Es una herramienta de gobernanza inteligente.

Lo ha sido para pactar ERTEs, para activar ayudas, para proteger el empleo y para mantener la paz social. Por eso duele ver cómo se intenta debilitar su estructura, con propuestas unilaterales o sin tener en cuenta la representatividad real de quienes estamos en la Mesa desde hace años, y se permite que así sea.

Y este es un mensaje que me valdría igualmente para el ámbito nacional.

Como ya le dije a la ministra de Trabajo, sabemos reconocer los avances logrados, pero reconozcan también desde el Gobierno que tomar medidas sin evaluar su impacto en las pymes es preocupante.

La reducción de jornada a 37,5 horas, o incluso la propuesta de avanzar hacia las 32 horas, debe hacerse con una evaluación seria del coste empresarial, porque las empresas no son entes abstractos, son personas que generan empleo, que invierten, que asumen riesgos.

¿Qué vamos a hacer desde CEV frente a este panorama? Pues no vamos a dejar de tender puentes, pero tampoco de alzar la voz cuando sea necesario.

Por ejemplo, cuando se desdibujan los principios básicos de equidad y cohesión territorial. Uno de esos principios es la financiación autonómica.

Y lo diremos una vez más, aunque algunos estén cansados de oírlo o miren hacia otro lado: el actual sistema está caducado desde hace más de una década.

Somos la única Comunidad Autónoma infrafinanciada que, además, es aportante neta. Nuestra renta per cápita está casi 14 puntos por debajo de la media, y aun así contribuimos más de lo que recibimos.

Eso ni es justo, ni es sostenible. No lo es ni para las familias, ni para las empresas.

Es urgente reformar el sistema, hay que garantizar que las inversiones prometidas lleguen y se ejecuten, también condonar la deuda provocada por la infrafinanciación e insisto, aprobar un FLA extraordinario —algo que siempre hemos defendido, aunque algunos no lo recuerden.

No podemos aceptar menos que esto, porque el margen de actuación de esta Comunidad es cada vez más estrecho.

En la CEV lo tenemos clarísimo. Siempre nos van a encontrar defendiendo esta posición. Eso sí, sin instrumentalización y sin oportunismo.

Necesitamos que se atienda de una vez por todas el déficit hídrico estructural que sufrimos y que se respeten los principios que rigen la política del agua en nuestro país: solidaridad entre territorios, sostenibilidad, racionalidad económica y vertebración del territorio.

Queremos que se invierta en los aeropuertos de Alicante y Valencia. Ambos siguen registrando cifras históricas y mientras las ampliaciones no lleguen queda limitada nuestra capacidad para atraer inversión, talento y turismo internacional.

La alta velocidad es una herramienta clave para la cohesión territorial, la actividad empresarial y la proyección exterior de nuestra economía. No es aceptable que falle con tanta frecuencia.

De ahí que también reclamemos inversiones que refuercen una conexión estratégica para la Comunitat Valenciana.

Tendremos que hacer frente a un problema que nos afecta a todos, a la economía, a la competitividad de las empresas, al sistema de Seguridad Social y al Sistema Público de Salud: el absentismo laboral.

Solo en 2024 se registraron 8,7 millones de bajas por contingencias comunes, con un coste directo para las empresas de casi 29.000 millones de euros. Hay que ponerle el cascabel al gato. Necesitamos un sistema más eficaz y con mayor participación de las mutuas, que garantice derechos, sí, pero también eficiencia y control.

La Comunitat Valenciana crece y crea empleo, sí, pero con un problema estructural: una productividad por hora trabajada un 7 % inferior a la media nacional. Las causas son conocidas: dimensión empresarial reducida, bajo peso de activos intangibles y falta de especialización en sectores de alto valor añadido.

Ante esto nuestra respuesta debe ser ambiciosa:

1. Una simplificación administrativa “radical”. Celebramos el impulso del Plan Simplifica, pero necesitamos que sea una verdadera revolución digital y procedimental.
2. La política industrial tiene que ser verde y digital, con incentivos claros a la inversión en I+D, energía renovable y economía circular.
3. Hay que estrechar la unión formación-empresa; reforzar la FP Dual y alinear universidad, institutos tecnológicos y necesidades de los sectores productivos.
4. Y tenemos que ganar tamaño con fusiones, consorcios, y proyectos tractores compartidos.

Y, por último, y lo digo con claridad, vamos a tener que dejar de convertir todo en un pulso. Para crecer y competir como territorio, necesitamos ir todos a una: empresas, administraciones, sociedad civil y Gobierno autonómico y Central. Y ahí tenemos que poner todos de nuestra parte.

Ya está bien del “y tú más”. Todos tenemos que asumir nuestras responsabilidades. Todos.

Desde la CEV vamos a seguir proponiendo. Vamos a seguir dialogando. Y vamos a seguir exigiendo lo que esta tierra merece.

Y termino ya y quiero hacerlo con un mensaje positivo porque, pese a todo, en un entorno lejos de ser el ideal, la economía está registrando datos positivos. La economía española crecerá en 2025 en el entorno del 2,5 %, en parte, gracias al círculo virtuoso entre el mercado laboral y el consumo privado. Este crecimiento triplicará el crecimiento esperado para el conjunto de la zona euro.

La Comunitat Valenciana también ofrece un panorama alentador. En 2024 cerramos con un crecimiento del 2,9 %, mostrando una notable resiliencia frente a la DANA, y esperamos que en 2025 la mejoría se extienda a todos los sectores y que, en su conjunto, avancemos varias décimas por encima del crecimiento del conjunto de España.

Estos datos no son una casualidad. Son el resultado del esfuerzo colectivo de miles de empresas que, cada día, invierten, innovan, crean empleo y generan oportunidades. Empresas que, en muchas ocasiones, avanzan al margen de la política o incluso a pesar de ella.

Por eso quiero cerrar esta intervención con un mensaje claro: frente a la incertidumbre, ahí están los hechos. Frente al ruido, ahí están los resultados. Y detrás de cada uno de esos resultados, están ustedes: las empresarias y empresarios de esta tierra, auténticos activos de nuestra economía.

Gracias por lo que hacéis y por cómo lo hacéis.